



*El*  
**Ministerio**  
*Adventista*

Enero - Febrero de 1959

*P. Jennings*



### *Nuestra Bendita Esperanza*

*La resurrección y la ascensión de nuestro Señor constituyen una evidencia segura del triunfo de los santos de Dios sobre la muerte y el sepulcro, y una garantía de que el cielo está abierto para quienes lavan las vestiduras de su carácter y las emblanquecen en la sangre del Cordero. Jesús ascendió al Padre como representante de la familia humana, y allí llevará Dios a los que reflejen su imagen para que contemplen su gloria y participen de ella con él.*

*Hay mansiones para los peregrinos de la tierra. Hay vestiduras, coronas de gloria y palmas de victoria para los justos. . . . No puede haber dolor en la atmósfera del cielo. En el hogar de los redimidos no habrá lágrimas, ni cortejos fúnebres, ni indicios de luto (Joyas de los Testimonios, tomo 3, pág. 433).*



Organo publicado por la  
 CASA EDITORA SUDAMERICANA  
 Avda. San Martín 4555, Florida, FNGBM  
 Buenos Aires, Argentina, para la

ASOCIACION MINISTERIAL DE LAS DIVISIONES  
 INTERAMERICANA Y SUDAMERICANA DE LA  
 IGLESIA ADVENTISTA DEL SEPTIMO DIA

**Directores:**

J. J AITKEN                      ENRIQUE J. WESTPHAL

Redactor asociado:      Redactor ayudante:  
 ARTURO H. ROTH                      SERGIO COLLINS

Secretaria:  
 MARGARITA DEAK

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD  
 INTELECTUAL Nº 591.409



NUM. 37

AÑO 7

**CONTENIDO**

**DE CORAZON A CORAZON**

Mensaje de año nuevo ..... 4  
 El don del evangelismo ..... 4

**ARTICULOS GENERALES**

El ministerio por los enlutados ..... 5  
 Los funerales conducidos en sábado .... 6  
 El poder de la resurrección de Cristo ... 7

**OBRA PASTORAL**

El servicio fúnebre en el hogar ..... 9  
 Sugestiones útiles ..... 10  
 Nuestra "Esperanza Bienaventurada" .... 11  
 En el cementerio ..... 11  
 El pastor como médico espiritual—II ... 12

**EVANGELISMO**

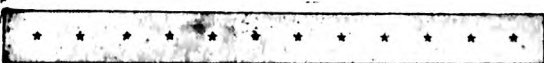
Potencial evangelizador del servicio fú-  
 nebre ..... 14  
 Pasos sucesivos que llevan a la decisión 15

**CONSEJOS DEL ESPIRITU DE PROFECIA**

El plan de Dios para el evangelismo de la  
 ciudad ..... 18  
 La naturaleza divina y humana de Cristo 20

**NOTAS Y NOTICIAS** ..... 24

F. de C. Nº 282



ENERO - FEBRERO DE 1959

## Funerales Costosos

EN LA famosa Catedral de Milán existe una tumba subterránea conceptuada como el sepulcro más rico de Europa. En ella el visitante toma contacto con uno de los muertos más distinguidos y ricos del mundo, el bondadoso San Carlos Borromeo, que murió hace más de doscientos años. Sus restos yacen en un costoso ataúd de plata, a través de cuyos costados de cristal puede verse el cráneo marchito que yace entre ricos ropajes, raras joyas y centelleantes gemas. El féretro está rodeado de ricas ofrendas, y el techo de la capillita que sirve de sepulcro está cubierto de bajorrelieves de plata maciza que representan hechos de la vida del santo. En esta capillita de cuatro metros cuadrados se gastaron pródigamente cuatro millones de francos [francos de antaño]. El ataúd ostenta una cruz de oro con siete esmeraldas grandes como una castaña, incrustada de diamantes. Únicamente este pequeño ornamento vale cien mil dólares. (*Seed Thoughts for Public Speakers*, págs. 109, 110.)



## Resurrección

*Y cuando esto corruptible  
 fuere vestido de incorrupción,  
 y esto mortal  
 fuere vestido de inmortalidad,  
 entonces se efectuará la palabra  
 que está escrita:*

*Sorbida es la muerte con victoria.  
 ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?  
 ¿dónde, oh sepulcro, tu victoria?  
 (1 Cor. 15: 53-55.)*

## Nuestra Portada

El grabado de la portada representa el momento cuando Cristo entregará las "coronas de gloria" a los justos. Sirva este pensamiento de estímulo y consuelo para los infatigables luchadores que se esfuerzan por perfeccionar su carácter para que refleje la imagen de Cristo. "Si permaneciere la obra de alguno . . . recibirá recompensa" (1 Cor. 3: 14).



## Mensaje de Año Nuevo

Por J. J. Aitken

(Presidente de la División Sudamericana)

**C**ONSIDERO un verdadero privilegio poder dirigir un mensaje de Año Nuevo a cada uno de los que colaboran en el ministerio de la Palabra de Dios. Al comenzar un nuevo año, no sólo pienso en vosotros, sino que también oro porque tengáis éxito en vuestro ministerio. En tanto que nosotros, los miembros del pueblo de Dios, oramos los unos por los otros, se ganan almas para la verdad, los hombres y las mujeres adquieren conocimiento de Cristo y las vidas se transforman en un grado que la comprensión humana no puede concebir. Esa es la verdadera obra del ministerio, que nos permite, con la ayuda de Dios, y en verdad únicamente con su ayuda, influir para cambiar de orientación la conducta humana, de las cosas de este mundo a las de las cortes celestiales.

Al pensar en un mensaje apropiado para todos frente a un nuevo año, considero óptimas las palabras del Maestro dirigidas a los discípulos, y especialmente a Simón Pedro: "Tira a alta mar, y echad vuestras redes para pescar" (Luc. 5:4). Habían trabajado toda la noche sin resultado. Aunque estaban desanimados por la inutilidad de sus esfuerzos, cobraron ánimo ante las palabras de Jesús, y Simón respondió: "Mas en tu palabra echaré la red". Los discípulos se dieron cuenta de que había llegado el momento de obedecer sin reservas la voluntad de su Maestro a fin de obtener un mayor fruto. Esta era su esperanza. ¿Cuál fué el resultado? "Y habiéndolo hecho, encerraron gran multitud de pescado, que su red se rompía".

Lo único que puedo esperar y desear para cada uno de vosotros, como un sincero deseo de Año Nuevo, es que tiréis a alta mar, para que con el poder de Dios y con su ayuda —y él está dispuesto a concedérsela si permanecemos humildes y obedientes a su plan—, alcancéis en 1959 un éxito de una magnitud desconocida hasta ahora. Vivimos en un período

especial de la historia. En los días en que Jesús andaba y hablaba con sus discípulos, les dijo: "Mas bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen. Porque de cierto os digo, que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis, y no lo vieron: y oír lo que oís, y no lo oyeron" (Mat. 13:16, 17).

Este nuevo año pone frente a nosotros posibilidades que ni soñaron los profetas de antaño. Jesús mismo nos eligió como sus mensajeros, según leemos en Juan 15:16, y nos ha ordenado para el ministerio evangélico para que en este año trabajemos y produzcamos fruto, y que ese fruto sea duradero. Jesús nos ha dejado esta maravillosa promesa: "Para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé". Que Dios os bendiga con el cumplimiento de esta promesa del Maestro, y que él nos guíe en este nuevo año.

## El Don del Evangelismo

Por Earl E. Cleveland

**Q**UIERA el Señor librarnos de pensar como el taximetrista que preguntó al pastor que conducía en su coche:

—¿Dónde está su iglesia, señor?

—No soy pastor de ninguna iglesia en particular, porque soy evangelista— replicó el ministro.

Prosiguieron el viaje en silencio por unos instantes, hasta que el conductor le dijo lo siguiente:

—No se desanime, reverendo, algún día cambiará su suerte.

Hace poco se oyó que un ministro le decía a otro, refiriéndose a un tercero: "Oh, no es más que un evangelista". Estas palabras suscitan dos preguntas: ¿Existe una forma de servicio más elevada que el trabajo del evangelista? Y, ¿es posible que para una pequeña minoría el evangelismo se haya convertido en un peldaño para alcanzar "mayores" responsabilidades?

Hermanos, ¿no es el don del evangelismo en sí mismo una exaltada vocación? ¿A qué mayores alturas puede aspirar una persona, fuera de llegar a ser un ganador de almas?

Nuestro movimiento, desde sus comienzos, ha dado atención primordial a la ciencia del evangelismo. Ya que a la iglesia se le ha confiado el último mensaje de Dios para el mundo en esta hora suprema, se ha puesto el énfasis en la predicación de ese mensaje. De modo que resulta acertado concluir que el crecimiento continuo de la iglesia será afectado directamente por este énfasis.

# Artículos Generales

## El Ministerio por los Enlutados

Por H. M. Tippett

(Redactor asociado de libros de la Review and Herald)

(Lectura bíblica: Salmo 103:13-18; Isa. 40:6-8; Eccl. 7:1-4, VM.)

**T**ODAS las cosas terrenas hablan de decaimiento y disolución. Esta morada del hombre, maldita por el pecado, ha sido un lugar de duelo y aflicción, un lago de lágrimas, un jardín agostado por el dolor y los sueños frustrados, desde el día en que Dios pronunció el terrible dictamen sobre Adán y Eva en ocasión de su separación de las dulces aguas del Edén.

Pero un rayo de esperanza brilla en medio de la tristeza. A través del prisma de las lágrimas contemplamos el arco de la promesa de Dios. Rodeados por las tinieblas del sepulcro contemplamos al que mora en la luz inaccesible.

En los textos leídos descubro tres lecciones provechosas.

“Sécase la hierba”. Aquí se sugiere la fragilidad del hombre y la brevedad de su vida.

“Florece como la flor del campo”. Esta es una acertada comparación con la nobleza de la vida fructífera como la consideran los hombres.

“Mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre”. Estas palabras infunden confianza a los moradores de un mundo en el que todo cambia y perece.

Nuestro misericordioso Padre, que nos ama como a hijos suyos, nos ha dejado estos mensajes para que cobremos ánimo en estos días finales y confiemos en él.

“Mejor es ir a la casa del duelo que a la casa del banquete. . . . El pesar es mejor que la risa; porque con la tristeza de la cara se mejora el corazón”.

Según esto, Dios tiene en vista un propósito al permitir la aflicción y la tristeza humanas. Pienso si en la actualidad podemos aprender alguna lección de ello, porque somos demasiado lentos para percatarnos del significado de los secretos de la mano guiadora de Dios.

Cuán trágicos son los resultados de la caída del hombre, según los vemos en las señales de la carga del pecado estampadas en el cabello encanecido, el rostro arrugado y el paso vacilante del anciano, y en el testimonio mudo de las tumbas de innumerables ciudades de los muertos.

Las semillas que se pudren en la prolongada humedad de la primavera, las plagas que destruyen la esperanza de la cosecha estival, son recordatorios de la maldición que el pecado acarreó a este mundo para aumentar el dolor humano.

Y a pesar de esto, el sabio dice que “el corazón de los sabios está en la casa del duelo”, porque allí es donde comprendemos nuestra dependencia del que declaró: “Toda carne es hierba”. “Que pasó el viento por ella, y pereció; y su lugar no la conoce más”.

Hay un ministerio por los enlutados que nos conduce a comprender nuestra herencia común como miembros de la familia de Dios. ¿No hemos pecado todos, y hemos sido destituidos de la gloria de Dios? Pero agradezcámosle, porque no nos abandona en la casa del duelo. “Vendré otra vez —dijo Jesús—, y os tomaré a mí mismo: para que donde yo estoy, vosotros también estéis” (Juan 14:3).

No es suficiente reconsiderar la pérdida de nuestro hogar edénico y la miseria que ha sobrevenido como consecuencia a la humanidad. En medio de reinos que se desmoronan, de planes humanos frustrados y de confusión social, ¡cuán reconfortantes son las promesas de Dios! La hermosura del Edén será restaurada en una tierra donde no existirán la enfermedad ni la maldición, donde no se conocerá la parálisis ni el agotamiento. “Y he aquí, yo vengo presto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según fuere su obra” (Apoc. 22:12).

¡Bendita promesa! ¡Apresúrate, oh día eterno!

---

*HERMANOS y hermanas, despertad, os ruego, del sueño mortal. Es demasiado tarde para dedicar la fuerza del cerebro, de los huesos y de los músculos a servir al yo. No permitáis que el último día os halle privados del tesoro celestial. Tratad de fomentar los triunfos de la cruz, de iluminar las almas, de trabajar por la salvación de vuestros semejantes, y vuestra obra soportará la prueba del fuego (Jovas de los Testimonios, tomo 2, pág. 168).*

---

# Los Funerales Conducidos en Sábado

Por Taylor G. Bunch

**E**S ALGO natural que tratemos de vivir el mayor tiempo posible y posterguemos tanto como podamos el día de nuestro funeral. Pero por serio, desagradable e indeseado que sea, no siempre puede ser aplazado. No podemos escapar de él o ignorarlo. Aun los santos más piadosos, a quienes se les ha prometido inmunidad contra la muerte segunda, deben cumplir su cita con la primera muerte, que sobreviene a todos, como consecuencia del pecado.

Sin embargo, el Evangelio destruye el temor a la muerte, porque su bendita esperanza torna su valle en una mera "sombra", en comparación con la muerte eterna que sufrirán los malvados. Una sombra no es un peligro real, aunque puede causar temor debido a que podría revelar la presencia de una sustancia peligrosa que la produce. La muerte de los justos es una experiencia transitoria, y por esta razón se habla de ella como de un "sueño", palabra que contiene la promesa de un despertar. Los santos de Dios que duermen no tardarán en salir de sus polvorientas tumbas exclamando triunfalmente: "¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿dónde, oh sepulcro, tu victoria?"

De modo que para el cristiano genuino la muerte y los funerales no tienen una importancia excesiva; en consecuencia, los entierros costosos y la extravagancia no concuerdan con los principios cristianos correctos. Aunque los funerales tienen un contenido espiritual, también implican un elemento secular en su realización; por esto los judíos no permitían realizar un entierro en sábado. La mayor parte de las denominaciones religiosas que observan el domingo también mantienen la misma actitud. En general, las exequias se han considerado como algo demasiado secular para llevarlas a cabo en el día de reposo. Algunas veces, en este sentido, no somos tan cuidadosos como otros que no poseen la luz que se nos ha dado.

Pareciera que este descuido del sábado va en aumento en ciertos lugares. Es algo que debe lamentarse. El remedio está en las manos de nuestros ministros. Si rehusamos, hondadosa pero firmemente, conducir servicios fúnebres en sábado, bajo circunstancias normales, encontraremos pocas dificultades que vencer. Debíamos anunciar nuestro parecer respecto a los funerales en sábado y recomendar que se eviten siempre que sea posible. Nuestro pueblo cooperará de buena voluntad con nosotros. Ocasionalmente alguno se mostrará descoso de llevar a cabo las exequias en sábado, a fin de asegu-

rar una buena asistencia de los hermanos. Para hacer énfasis nos recordarán que algunos de nuestros destacados dirigentes fueron sepultados en ese día. Sin embargo, la repetición no hace que una cosa sea correcta. En esto entra en juego un principio importante, y debemos guiarnos por principios.

## IMPLICA TRABAJO

Pensemos en el procedimiento que exige un entierro en sábado. Probablemente cavarán la tumba en ese día; así los obreros se convierten en nuestros asalariados, porque su paga está incluida en el costo del funeral. El empresario de pompas fúnebres y su personal también están contratados para trabajar para nosotros en sábado, porque ellos reciben su salario. La mayor parte de las ofrendas florales son hechas en sábado, con lo cual también los floristas se convierten en asalariados nuestros. Además, es probable que los funerales conducidos en sábado entorpezcan el buen desarrollo de los servicios religiosos, e impidan que muchos asistan a la escuela sabática y al sermón.

En caso de muerte, algunas veces el sentimiento reemplaza a la razón, con lo que se cometen actos poco juiciosos. Es de lamentar que a menudo, de las exequias se hace una ocasión para la ostentación y la extravagancia, lo que demanda grandes gastos que la familia no está en condiciones de soportar. El tiempo mejor para demostrar afecto hacia nuestros seres queridos es cuando aún están con nosotros, y ninguna ostentación en los funerales servirá de expiación por los descuidos anteriores.

De todos los profesos cristianos, los adventistas debiéramos ser los últimos en seguir las costumbres mundanas en la conducción de los funerales. Y nosotros, que creemos que Cristo está por venir a despertar a los muertos, no debiéramos afligirnos como "los otros que no tienen esperanza".

Como dirigentes en la causa de Dios, decidámonos a hacer todo lo posible por eliminar esta transgresión del día del Señor, por precepto y por ejemplo, para proteger al sábado de los muchos deberes seculares y semi seculares que mancharán su santidad y destruirán su significado. No permitamos que el entierro de los muertos interfiera el culto del Dios vivo. Y guiemos a nuestro pueblo para que no incurra en gastos superfluos y en extravagancias. Ellos seguirán nuestro ejemplo y conducción.

EL MINISTERIO ADVENTISTA

# El Poder de la Resurrección de Cristo

Por W. G. Murdoch

(Profesor de Teología Sistemática del Seminario Adventista)

**L**A PREDICACION del poder de la resurrección de Cristo produjo la lluvia temprana. La misma predicación ocasionará la lluvia tardía y madurará la cosecha del mundo.

Cuando el poder de esta resurrección se posea del pueblo adventista, se evidenciará el mismo éxito que señaló la iniciación de la iglesia primitiva, y se verán realizaciones aún mayores. Este poder superará todos los obstáculos y vencerá todas las dificultades. Nuestra necesidad más urgente consiste en aceptar por fe "aquella supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, por la operación de la potencia de su fortaleza, la cual obró en Cristo, resucitándole de los muertos, y colocándole a su diestra en los cielos" (Efe. 1: 19, 20).

Uno de los peligros graves que nos amenazan es una excesiva dependencia de la organización y de la correcta interpretación de las profecías. Aun cuando estas cosas son muy necesarias, carecen de influencia si se las desconecta del poder de su resurrección. Lo que alumbrará al mundo es más bien la participación en este acontecimiento milagroso, antes que la interpretación de complicadas profecías. Pablo sabía lo que significaba esta experiencia cuando escribió: "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y vivo, no ya yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios" (Gál. 2: 20). Cuando el Cristo resucitado haga su morada en nosotros, nos uniremos a las filas de los que testifican del poder de su resurrección.

---

*HE VISTO un cuadro que representaba a un buey situado entre un arado y un altar, con la inscripción: "Listo para cualquiera de los dos". Estaba dispuesto a abrasarse de calor y de cansancio en el surco, o a sangrar sobre el altar del sacrificio. Esta es la actitud que debe asumir siempre el hijo de Dios: estar dispuesto a ir adonde el deber lo llame, a negarse a sí mismo y a sacrificarse por la causa de la verdad (Joyas de los Testimonios, tomo 2, pág. 169).*

---

## EL CENTRO DE LA PREDICACION APOSTOLICA

El apóstol Pablo anhelaba experimentar el poder de la resurrección de Cristo. Reconoció que sin esto, su ministerio sería infructífero. En toda su predicación le concedió preeminencia al acontecimiento supremo de la resurrección de Cristo. Declara con énfasis que si no hubiera ocurrido este milagro, no habría esperanza para el mundo. Entonces el cristianismo sería una impostura y todo predicador evangélico sería un testigo falso. Todavía estaríamos en nuestros pecados y "los más miserables somos de todos los hombres" (1 Cor. 15: 12-19).

La encarnación de Cristo, su vida sin pecado, su sufrimiento y su muerte vicaria en la cruz carecerían de poder, a no ser por su resurrección. Un relato evangélico que terminara en la cruz sería conmovedor y nos induciría a admirar ese amor que condujo a tan grande sacrificio, pero sin la resurrección no tendría "el poder de una vida inmortal" (Heb. 7: 16, VM). Es este poder el que hace eficaz la muerte expiatoria de Cristo. Esto constituyó el centro de toda la predicación apostólica.

## LA CERTIDUMBRE DE LA RESURRECCION DE CRISTO

El diablo realizó un esfuerzo máximo para mantener a Cristo cautivo en el sepulcro. Bien sabía que si Cristo salía victorioso sobre la muerte, él perdería para siempre su dominio y en adelante sería un enemigo derrotado. Por lo tanto tomó todas las precauciones para mantenerlo encerrado en la tumba nueva de José. La entrada de la tumba fué obstruida con una gran piedra que ostentaba el sello de Roma. Se aumentó el número de soldados guardianes de setenta a cien, y se hizo provisión para que se los cambiara en cada vela, a fin de que no se durmieran. A pesar de estos bien trazados planes, el enemigo fué incapaz de mantener prisionero al Salvador sin pecado. Las mismas provisiones tomadas para mantenerlo en la tumba sirvieron para dar realce a su milagrosa resurrección. El poder de su resurrección se manifestó cuando la piedra rodó de la entrada y la luz deslumbradora del cielo ofuscó los ojos de los fornidos soldados romanos. Cayeron como muertos cuando el Hijo de Dios salió a la vida.

## LOS INCREDULOS BUSCAN UNA EXPLICACION NATURAL

Desde el día en que los soldados fueron sobornados para que dijeran que los discípulos habían robado el cuerpo de Cristo, el príncipe de los engañadores ha estimulado constantemente a los incrédulos a explicar por su cuenta el milagro de la resurrección de Cristo. “La teoría del cuerpo insepulto”, “la teoría de la alucinación”, “la teoría de la mujer equivocada” y “la teoría de los mellizos” constituyen intentos desafortunados y ridículos para explicar este hecho. Ninguna interpretación natural conviene a este hecho sobrenatural, y una suposición humana únicamente da un mayor relieve al misterio de lo divino.

## APARICIONES DESPUES DE LA RESURRECCION

Los escritores neotestamentarios registran doce ocasiones diferentes en que Cristo apareció después de su resurrección. Es improbable que hombres de tan diverso carácter, a los que Cristo apareció después de su resurrección, estuvieran todos engañados. Difícilmente podemos imaginar a Pedro volverse delirante, o a Tomás histórico, o a los quinientos hermanos sufriendo una alucinación al mismo tiempo. La mente disciplinada y lógica de Saulo el fariseo, no era fácil de engañar, y él dió testimonio de haberse encontrado con el Señor resucitado en el camino a Damasco. Ese encuentro cambió por completo el curso de su vida.

## EL PODER TRANSFORMADOR DE LA RESURRECCION

La resurrección de Cristo transformó las vidas de los discípulos y las dotó de poder para el servicio. Después de que su Maestro salió de la tumba, la anterior derrota de ellos dió paso a una victoria abrumadora. Su tristeza se cambió en alegría, su debilidad en poder. Pedro, que antes había sido cobarde y temeroso, ahora declaraba osadamente: “Sepa pues ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús que vosotros crucificasteis, Dios ha

hecho Señor y Cristo” (Hech. 2:36). “A este Jesús resucitó Dios . . . ha derramado esto que vosotros veis y oís” (Hech. 2:32, 33). Cuando el asombroso hecho de la resurrección de Jesús y su exaltación se expuso ante los hombres, en todas partes se produjeron arrepenimientos de los pecados y miles se unieron a las filas de los cristianos.

Esto da razón del éxito de los primeros cristianos. No lo motivó, como dió a entender Gibbon, el poder organizador de los creyentes, ni la pureza de sus principios morales, ni el entusiasmo de sus adherentes. Lo determinó mayormente la comprensión de que Jesús, que había sido crucificado, ahora había resucitado de los muertos y abierto un camino nuevo y vivo mediante el cual los hombres podían unirse una vez más en estrecha comunión con Dios. Con la resurrección de Cristo se inició una nueva era. El mundo, que había ido oscureciéndose en forma paulatina, repentinamente comenzó a ver la luz gloriosa que brillaba desde el trono de Dios, donde se sentaba el Cristo resucitado y glorificado.

Los críticos suelen decirnos que la historia de la resurrección de Cristo es una leyenda, o mito, inventado por la iglesia primitiva para darle ímpetu a su mensaje. Pero la verdad es lo opuesto. Fué el milagro de la resurrección lo que trajo a la existencia a la iglesia primitiva, como bien lo señala James Stewart: “Decididamente no fué el caso de una comunidad que creaba una tradición sobrenatural, la iglesia que producía la fe mediante la cual vivía: la verdad es exactamente lo opuesto. Fué el caso de los hechos sobrenaturales que crearon la comunidad, y lo hicieron con un impulso tan irresistible que hasta la fecha las puertas del infierno no han prevalecido contra ella” (*A Faith to Proclaim*, págs. 26, 27).

Nuestro mensaje al mundo no está destinado a preparar hombres para morir, sino para vivir, y para vivir eternamente. Nuestra seguridad de esa vida inmortal radica en el hecho de que Cristo se levantó de los muertos y vive para siempre.

## Unos pocos centavos

EN UN almacencito de Illinois trabajaba como empleado un rudo muchacho campesino. Cierta día una anciana entró para comprar algunas mercaderías. Le extendió un billete, y él tomó algunas monedas para darle el vuelto. Esa noche, cuando hizo sus cuentas, descubrió que le sobraban algunos centavos. Repasó mentalmente las ventas del día y se acordó del cambio que le había dado a la anciana esa mañana. No le había devuelto la cantidad justa. Esos centavos le pertenecían. Se puso el sombrero, cerró el almacén y caminó varios kilómetros hasta la casa de la señora y le devolvió su dinero. Ese muchacho campesino se llamaba Abrahán Lincoln, que, como es sabido, llegó a ser presidente de los Estados Unidos. (Escogido.)





# O BRA PASTORAL

## El Servicio Fúnebre en el Hogar

Por L. H. Olson

(Secretario de la División Sudamericana)

**E**L BLANCO del ministro debe ser servir, aconsejar, animar y consolar a los que están en su iglesia o iglesias bajo su cuidado. Su propósito es lograr el crecimiento constante de todos en el conocimiento de la verdad y su adelantamiento en la vida espiritual.

En caso de enfermedad, ya sea repentina o de larga duración, el pastor debe visitar a la familia para mostrar su solicitud por ella, leer algún texto apropiado y orar con los miembros de la misma. En los casos en que el enfermo no ha podido asistir a la iglesia por un periodo largo, estas visitas pastorales son grandemente apreciadas.

Al enterarse del fallecimiento de algún familiar de un miembro de iglesia, el ministro debe acudir prontamente a ese hogar para expresar su pésame y ponerse a su disposición en caso de que deseen tener un acto religioso durante el funeral.

En los países donde no se acostumbra tener servicios fúnebres en las iglesias, por lo general se los lleva a cabo en los hogares. Hay que tener en cuenta que éstas no son ocasiones apropiadas para la oratoria, presentación de nuestras doctrinas, elogio del fallecido o discursos largos. A la hora previamente fijada se debe iniciar el acto con una oración, en la cual es apropiado pedirle a Dios que consuele a los deudos y al propio tiempo hacer referencia a la fe y esperanza del que duerme, dando gracias por la muerte de Jesús que asegura la vida eterna de sus fieles, y haciendo mención del gran día de la resurrección en el cual los amados se reunirán de nuevo para vivir eternamente con Jesús en su reino, donde no habrá enfermedad ni muerte.

Se puede presentar una breve reseña de la vida del fallecido, indicando la fecha de su nacimiento, bautismo y casamiento, dando el nombre del cónyuge, hijos, nietos. También se pueden incluir algunas palabras de aprecio, como ser, que había sido un esposo considerado, una madre solícita o hijo que siempre honró a sus padres. Se debe tener mucho cuidado de no elogiar indebidamente al que duerme.

Al terminar de mencionar estos datos biográficos, es apropiado leer uno o varios textos para dar comienzo a un breve discurso. Conviene hablar del plan original del Creador, según el cual todo debía ser perfecto sin que los seres humanos tuviesen que afrontar las tristezas que son tan comunes ahora. Pero la entrada del pecado trajo como resultado experiencias tristes, como es la muerte del ser humano.

En este valle de lágrimas son pocas las familias que no han tenido que separarse de algún miembro de su círculo más íntimo. (Job 14: 1, 2; Sal. 103: 14, 15.) Mas no por eso Dios se olvidó de sus hijos en sus horas de tristeza y angustia. Justamente al llamar la atención sobre la fragilidad e inseguridad de la vida, que se compara con una flor cortada, ha colocado una de las muchas palabras de consuelo que tanto abundan en la Biblia. (Sal. 103: 13, 17.) Aunque el corazón esté dolorido, podemos elevar la vista al cielo con la seguridad de que Dios nos contempla con compasión. A través de la vida de su Hijo nos ayuda a comprender mejor su amor. Al morir Lázaro, Jesús visitó a la familia para expresarle su condolencia, y el Sagrado Registro menciona que lloró junto al sepulcro.

Es oportuno llamar la atención de los deudos al plan de Dios de restaurar la primitiva perfección de este mundo, donde no habrá más dolor ni muerte. También se ha de mencionar que estamos cerca del establecimiento de ese reino de paz y eterna felicidad.

En este momento triste las promesas de Dios deben ayudarnos, no a olvidarnos de la hora presente, sino a mirar más allá de la misma hasta el día de la reunión con nuestros seres amados que fueron al descanso. (1 Tes. 4: 13-18.)

Debemos consolar a los deudos con el pensamiento de que el ser amado que estamos despidiendo tenía fe en la resurrección final y la había mantenido hasta el fin. Debemos animarlos a dejar todo en las manos de un Dios justo y misericordioso, a quien tenemos que pedir que envíe a uno de sus santos ángeles

para marcar el lugar de descanso del que duerme, a fin de que cuando Jesús venga ese ángel pueda presentar al ser querido a sus familiares para no separarse más de ellos. ¡Cuán

preciosa es la esperanza del cristiano! Gracias al Señor porque esta esperanza no se basa en mitos sino en las seguras promesas de un Dios de amor.

---

## Sugestiones Útiles

Por Roy A. Anderson

(Director de la Asociación Ministerial de la Asoc. General)

### CITAS DE ESPERANZA

“Y NO debiera haber tristeza de despedida cuando me embarque”, son las bien conocidas palabras de Tennyson. Sugieren algo importante. El servicio fúnebre no debiera revestirse de tristeza. Debiera conducirse de manera que cubra con un manto de olvido los días y las semanas de sufrimiento que posiblemente precedieron a la muerte. Y el ministro que siente la importancia de la ocasión, no sólo elegirá los pasajes adecuados sino que practicará su lectura hasta poder pronunciar esas palabras inspiradas de manera que sequen los ojos anegados de lágrimas y abran una perspectiva de gloria ante los deudos.

Si elegimos pasajes positivos que hagan énfasis en la gran verdad de la resurrección, leámoslos como lo hizo el Maestro, de quien se ha dicho que cuando cerraba el Libro, todos los ojos permanecían fijos en él. Textos como los del capítulo 19 de Job, que habla de la certidumbre de la resurrección, son mejores que otros, como Job 14, que se refiere a la seguridad de la muerte. Las siguientes palabras hablan de victoria: “Yo sé que mi Redentor vive”. Isaías dice: “¡Despertad y cantad, moradores del polvo!” “Anda, pueblo mío, entráte en tus aposentos, cierra tras ti tus puertas”. La lectura bíblica puede cerrarse con 1 Tesalonicenses 4: 16 y 1 Corintios 15.

### EL CRISTO VIVIENTE

El servicio fúnebre no es tanto una ocasión para instruir como una oportunidad para consolar. Presentar un tema acerca del estado de los muertos es algo que está completamente fuera de lugar. En este servicio no estamos tratando con los muertos, sino con los vivos. Nada puede hacerse por los que duermen, de modo

que nuestro mensaje debe dirigirse a los afligidos.

Damos gracias a Dios porque Jesús murió, y nos gozamos de que esté por volver a esta tierra. Estos son grandes hechos fundamentales. Pero lo más importante para nosotros es que ahora está vivo en la presencia de Dios, ministrando en nuestro favor en el santuario celestial, y enviándonos su Espíritu. Así está con nosotros hoy mediante la presencia de su Espíritu. Por lo tanto el mensaje del servicio fúnebre debe relacionarse no sólo con la muerte y la resurrección del Señor y su regreso en gloria, sino que también debe referirse al Cristo actual y viviente, quien es el único que puede consolar los corazones humanos. Jesús dijo: “Cuando viniere el Consolador, . . . él dará testimonio de mí”. Y en ninguna otra ocasión parece estar tan cerca de nosotros como en la hora de la aflicción, cuando viene a consolar los corazones quebrantados.

Es el privilegio del ministro despertar en los enlutados la conciencia de la presencia del Espíritu de Jesús. Pero alguno dirá: “¿Y cuándo se hace la necrología?” Por importante que sea la necrología, obraremos con prudencia si empleamos más tiempo hablando de Jesús y de su gran salvación que elogiando al muerto. no importa quién sea. Si nos esforzamos por poner a los hombres frente a Dios, hasta el funeral se convertirá en una puerta hacia Dios. Aunque entre los oyentes haya católicos, mahometanos o ateos, procurad ponerlos cara a cara con el Cristo viviente, no de una manera áspera, inhumana, sino con ternura y simpatía. Ayudadles a sentir que la diferencia entre un entierro cristiano y uno pagano radica en la gran realidad de nuestro Señor resucitado. Y el hecho de que rompió las ataduras de la muerte y entró a la vida eterna constituye la seguridad de que también nosotros viviremos.

# Nuestra "Esperanza Bienaventurada"

Por Samuel C. Weber

(Pastor de la Iglesia del Prado, Montevideo)

ENTRE los momentos más solemnes que el ser humano está llamado a afrontar, ninguno supera al de la muerte. Por lo tanto, debiéramos aprovechar esta oportunidad para dirigir la atención de los deudos a los valores eternos: la salvación de sus almas mediante nuestro Señor Jesucristo. ¿Cuál es el objeto del servicio fúnebre? El servicio fúnebre cristiano debiera, ante todo, consolar a los deudos por la irreparable pérdida que han sufrido y a la vez despertar en sus corazones un gran anhelo por "aquella esperanza bienaventurada, y el apareamiento en gloria del gran Dios y Salvador nuestro, Jesucristo" (Tito 2:13). Los textos que siguen pueden ser leídos con provecho en un funeral cristiano:

1. ¿De dónde proviene el verdadero consuelo? (2 Cor. 1:3-5.)
2. Hallándose en el hogar enlutado de María y Marta, ¿con qué palabras las consoló Cristo? (Juan 11:21-25.)
3. ¿Qué mensaje nos dirige el apóstol San Pablo bajo la inspiración divina? (1 Tes. 4:13-18; 1 Cor. 15:51-57.)
4. ¿Cuándo acabará el dolor? (Apoc. 21:4.)
5. Antes de ascender a los cielos, ¿qué preciosísima promesa dejó Cristo a sus discípulos y también a nosotros? (Juan 14:1-3.)
6. ¿Cómo debemos vivir si deseamos reunirnos con nuestros amados que fueron llamados al descanso? (2 Pedro 3:11-14.)

---

## En el Cementerio

Por José Riffel

(Director de Publicaciones de la Misión Uruguaya)

DESPUES de realizado el servicio religioso en la casa mortuoria, se emprende el viaje hacia el cementerio. Una vez allí, la costumbre impone que el féretro sea llevado por los parientes más cercanos, precedido por el pastor con la Biblia en la mano. Se coloca el ataúd cerca de la tumba abierta para dar lugar al servicio religioso, cuyo orden sugerimos:

1. Canto especial, cuarteto o coro, cuya letra se adapte a la circunstancia.
2. Oración, a cargo de un anciano o pastor.
3. Discurso, en voz alta y solemne, en el cual se debe hacer resaltar la bienaventurada esperanza y la vida perdurable en el reino de Dios. Pónganse de relieve la vida efímera del hombre en este mundo y la vanidad de las cosas de esta tierra, en contraste con la resurrección y la eternidad del reino de Dios.
4. Otro canto especial o canto congregacional.
5. Durante este canto se procede a bajar el ataúd a la fosa.
6. El pastor lee estos textos: Juan 11:25; Apoc. 1:17, 18; 14:13.
7. Inmediatamente después pronunciará las

siguientes palabras: "Por cuanto ha sido la voluntad de nuestro Dios todopoderoso llamar a nuestro querido hermano . . . . . al descanso de la tumba, entregamos tiernamente este cuerpo mortal a su postrer morada: la tierra a la tierra, el polvo al polvo, la ceniza a la ceniza, para esperar aquí el cumplimiento de la segura esperanza de una gozosa resurrección para vida eterna mediante Cristo Jesús, nuestro Señor, y su transformación a semejanza de su cuerpo glorioso".

8. A continuación el pastor oficiante puede echar unos pétalos sobre el ataúd, después de lo cual los sepultureros procederán al entierro.
9. Mientras se echa la tierra, se puede cantar otro himno.
10. Puede leerse al final Apoc. 21:1-5.
11. Oración final.
12. El pastor estrechará con simpatía la mano de los deudos, expresándoles palabras de ánimo, consuelo y resignación.

# El Pastor como Médico Espiritual—II

Por el Dr. W. H. Lesovsky

**L**A CONVERSION y el bautismo pueden cambiar la dirección de la vida, pero el alma puede aumentar en poder y fortaleza únicamente mediante el continuo proceso de santificación. Así dominará las heredadas tendencias al mal y los malos hábitos adquiridos.

La fidelidad practicada después del arrepentimiento pone a los cristianos dentro de la aceptación del Señor, pero sus emociones requieren una decidida dirección espiritual. Así como Jesús, el Buen Pastor, pudo decir: "Conozco mis ovejas" (Juan 10:14), también el pastor debe procurar conocer a cada uno de los miembros de su iglesia. El verdadero cuidado pastoral, con el conocimiento de las necesidades individuales de la grey y los remedios adecuados, edifica una iglesia vigorosa y afianza la obra. Pablo, al recordarle esto a Timoteo, procuró alentarle a conocer personalmente a sus co-obreros y a sus miembros. Llamó su atención a varios nombres: Figello, Hermógenes, Onesíforo, Himeneo y Fileto (2 Tim. 1:15, 16; 2:17); Demas, Lucas, Marcos, Tychico, Alejandro, Prisca, Aquila, Onesíforo, Erasto, Eubulo, Prudente, Lino y Claudia (2 Tim. 4:10-21). En la epístola de Pablo a los Romanos se registran más de 30 nombres (Rom. 16:1-27).

¿Por qué conservó Dios estos nombres en las Escrituras? Una razón es que su lectura con los comentarios que Pablo hace de ellos revela numerosos indicios que son de la mayor importancia para la comprensión de la actitud de Pablo hacia sus colaboradores, los miembros de la iglesia y la obra como un todo. Pablo llama a cada uno por su nombre específico. Y al escribirle a Timoteo, no economiza pergamino, sino que incluye los numerosos nombres. Cada uno le parece importante, y a cada uno añade sus afectuosos comentarios. Cuán expresivamente revelan estos nombres el afecto que sentía el apóstol hacia sus co-obreros y miembros de iglesia. El verdadero ministro que observa la salud espiritual de su grey de la manera en que el médico cristiano vigila a sus pacientes, manifestará hacia ellos un afecto genuino.

¿Es verdad que para muchos de nosotros "el precio de la redención es demasiado costoso"? (según la versión francesa de Salmo 49:8). Paradójicamente, ¿procuramos enorgullecernos del Evangelio, por una parte, y por la otra nos avergonzamos del afecto espiritual genuino que engendra hacia los semejantes?

## EL AFECTO CRISTIANO

Jesús amó a todos los hombres, aun en su agonía (Juan 13:1). Instituyó la Cena del Señor como un servicio de amor entre el Salvador y los salvados. Jesús nunca se avergonzó de sus puros sentimientos de afecto. Los apóstoles se avergonzaron del cariño de las madres que llevaron sus hijitos a Jesús para que los bendijera (Mat. 19:13). Necesitamos el tacto de Jesús: acariciar la cabeza de un niño, dar un cálido apretón de manos, tener una mirada de simpatía. Hoy se necesitan el ungüento y el perfume de las vidas cristianas amantes, porque si dejamos de derramar la dulzura de la amistad, podemos estar defraudando un alma anhelosa o quebrando una caña cascada (Isa. 42:3). Por no desarrollar el afecto natural de la amistad cristiana genuina, podemos abandonar un alma al mundo de los afectos pecaminosos e innaturales.

Cuán diferentes de las que observaban los fariseos eran las enseñanzas y actitudes de Jesús hacia los hombres. Ellos se esforzaban por exponer la hermosura exterior de los hombres y las cosas. Ansiaba el buen funcionamiento de las cosas, pero sin realizar una aplicación personal de toda la ley. La misericordia y la fe habían sido desterradas de sus disposiciones. ¿Qué otra cosa fuera de la crítica podían esperar, aun de los buenos miembros de iglesia? Debemos cuidarnos, no sea que sigamos en los pasos de una dirección tan defectuosa. A medida que se intensifican los días de prueba, cuán importante es que los pastores conozcan a sus miembros, para que en el momento de necesidad personal puedan saber cómo ayudarlos.

## UN TRATO PRUDENTE CON LOS CONTRARIOS

En 1 Timoteo 5:22 Pablo amonesta a los creyentes a no imponer con ligereza las manos sobre ninguno. No es correcto eliminar a un miembro de la junta de la iglesia por la única razón de que no está en todo de acuerdo con los demás. Es mejor dejar a tal miembro que participe en las tareas de la iglesia que darle lugar a que las critique. Si corre peligro debido a sus ideas particulares, la separación de la iglesia y de sus tareas puede perderlo definitivamente. Una expresión de confianza en su sinceridad y devoción puede ganarlo. El pastor, al escuchar sus argumentos, puede dar con la clave de su corazón. Abandonarlo no lo cambiará, sino que lo afirmará más en su ac-

titud equivocada. El amor cristiano apacigua los corazones.

#### EL TOQUE PERSONAL DEL AMOR

En su Evangelio, Lucas anota muchos detalles esenciales acerca del toque personal del ministerio de amor de Cristo. Relata cómo, antes de la negación de Pedro, Jesús oró por él. También nos cuenta que fué Jesús el que llamó a Zaqueo del árbol para decirle: "Hoy es necesario que pose en tu casa" (Luc. 19:5). Este hombre pudo haber sido despreciado por sus compatriotas, tanto por su profesión de publicano como por su pequeña talla. En nuestro lenguaje moderno diríamos que Zaqueo adolecía de un complejo de inferioridad, que no le permitía exponerse a las miradas de la multitud, poniéndose en primera fila. Jesús comprendió su actitud. Su psicología pastoral fué de gran valor en este caso, en el que produjo un cambio de vida.

#### ENALTECED VUESTRA VOCACION

El mundo moderno espera la demostración del Espíritu de Jesús en las vidas de sus seguidores. Ensalcemos sus principios cristianos. Enaltezca el pastor su vocación ministerial y su consagrado servicio de amor (Rom. 11:13). En una época como la presente, cada obrero debe estudiar la manera de presentarse "a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que traza bien la palabra de verdad" (2 Tim. 2:15). Es necesario que los pastores, como médicos espirituales, apliquen los remedios celestiales a la enfermedad de que padece la iglesia (1 Cor. 11:30). En el nombre del Señor y con su poder deben fortalecer a las debilitadas familias que permanecen vacías y sin fruto en el conocimiento de Cristo y de su justicia.

Pastores, enalteced vuestra vocación. Ensanched vuestro corazón. Aguzad vuestro intelecto. Profundizad vuestras convicciones. Aumentad vuestro amor. Sobre todo, ensalzd vuestro ministerio. El pueblo remanente de Dios debe unirse en amor cristiano. No debe

excluir a nadie. "Ninguno piense mal en su corazón contra su hermano" (Zac. 7:10). Deben desechar todo concepto de idolatría, justicia propia, toda lucha y discordia. No deben regocijarse ante la iniquidad de ninguno. El pastor es la persona clave, el médico-pastor, que debe vigilar para extirpar toda actitud incorrecta. Mediante su propio ejemplo puede demostrar que "el amor nunca se acaba" (1 Cor. 13:8, VM), que "la caridad . . . no piensa el mal", sino que "todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta" (1 Cor. 13:4, 5, 7). Cada verdadero médico-pastor, por precepto y ejemplo, procurará guiar a su grey y magnificar el amor por la fraternidad y la comunión con Cristo.

Los pastores necesitamos orar constantemente para que seamos no únicamente santos y justos, sino también bondadosos y amantes. No hay una verdadera fraternidad sin el espíritu de soportar recíprocamente las aflicciones y las tristezas (Isa. 53:4). Las consideraciones egoístas y las luchas aun por causa de la justicia pueden descarriar a las almas y deformar la verdad. Los seres humanos no son meras herramientas o instrumentos que puedan apartarse o desecharse a voluntad. Aunque un obrero que trata con los miembros de la grey no puede alcanzar la estatura de Jesús, no por eso debiera dejar de imitarlo negándose a sí mismo, aun hasta anonadarse (Fil. 2:5-7), a fin de sobrellevar las cargas de su congregación y cumplir así "la ley de Cristo" (Gál. 6:2).

El cristianismo farisaico de los teólogos-abogados no solucionará los problemas del corazón de la generación actual. La búsqueda incesante que hace el hombre moderno de psicólogos, educadores, médicos y psicoterapeutas constituye un desafío para los médicos-pastores de la Iglesia Adventista. No hay otros hombres que hayan sido tan bendecidos con los principios de la curación mental, física y espiritual. Volvamos a estudiar con oración estos remedios restablecedores de la vida, y ministremos de manera que el bálsamo de Galaad pueda restaurar la salud del pueblo de Dios, física, mental y espiritualmente.

## El indigno

---

*UNA madre buscó el perdón de Napoleón para su hijo. El emperador le dijo que era la segunda falta que cometía, y que por lo tanto merecía la pena de muerte, exigida por la justicia.*

*—Yo no pido justicia —dijo la madre—, yo ruego por misericordia.*

*—Pero —exclamó el emperador—, él no es digno de misericordia.*

*—Señor —clamó la madre—, no sería misericordia si él la mereciera, y todo lo que pido es misericordia.*

*—Está bien —dijo el emperador—, entonces tendré misericordia.*



# EVANGELISMO

## Potencial Evangelizador del Servicio Fúnebre

Por Juan Tabuenca

(Pastor de la Iglesia Central de Montevideo)

**D**IOS tiene un lenguaje para cada hombre y para cada circunstancia de la vida. El dolor ensancha la mente y el corazón, y predispone, como tal vez ninguna otra circunstancia, a escuchar ese lenguaje divino.

El hombre es poderoso y se lanza a toda clase de empresas, dando alas a su imaginación, pasiones, sentimientos, emociones y voluntad. Construye y destruye. Se ensoberbece y se siente suficiente para resolver problemas y tomar determinaciones. Pocas veces hace consultas al trazar sus planes tanto presentes como futuros. Analiza y juzga. Actúa o deja de actuar, según las circunstancias. Muchas veces corre desde la mañana hasta la noche y desde la cuna hasta la tumba, procurando vivir en su mundo, y otras veces, ignorándolo.

Las razas y los pueblos difieren entre sí en lenguaje, costumbres, religión e ideologías políticas. A pesar de ello, todos los hombres del mundo, cualesquiera sean su raza, cultura y posición social, tienen un lenguaje común: el lenguaje del dolor que se presenta de diferentes maneras en la vida de los seres humanos.

Cuando un ser querido es llamado al descanso, el misterio de la vida y de la muerte predispone el espíritu humano al análisis y la reflexión seria. Muchos, quizás por vez primera, se detienen ante el cuadro de la muerte para encontrarse consigo mismos, con los demás y con el Ser Supremo. La impresión varía en profundidad de acuerdo con el grado de afecto que se haya tenido con el ser arrebatado por la muerte. Pasan por la mente pensamientos que antes no tenían lugar. Los sentimientos, hondamente afectados por el dolor, predisponen a escuchar algo que en otras circunstancias jamás se sintió necesidad de atender.

Los momentos de dolor experimentados frente al enfermo grave son áureos y deben aprovecharse bajo la dirección divina, tanto para beneficio del enfermo como de sus familiares y amigos. Y cuando la muerte arrebató al ser querido, la voz del siervo de Dios que habla con sabiduría debe oírse para dar la palabra "sazonada con sal".

El servicio fúnebre puede ser un verdadero potencial evangelizador si se lo emplea como corresponde. Para muchos, puede ser la única ocasión de su vida para escuchar la Palabra de Dios. ¡Para cuántos el camino de la verdad comenzó al pie de un ataúd o frente a una fosa abierta! En esos momentos el hombre y la realidad se encuentran frente a frente. El Espíritu de Dios obra señaladamente si el pastor ha hecho la debida preparación y ha rogado al Señor que utilice tales circunstancias para que, de alguna manera, algún alma se entregue a él. He visto en muchos servicios fúnebres rostros iluminados que evidenciaban que el poder de Dios se estaba haciendo sentir en sus vidas. He visto a hombres y mujeres rendirse a Cristo después de que su corazón endurecido fué quebrantado por la partida de algún ser amado. Roturado el terreno y preparado por Dios, la semilla sembrada en tales circunstancias fué regada por la lluvia del Espíritu Santo y produjo fruto para la vida eterna. ¡Cuántas almas entrarán en el reino por este medio aparentemente extraño! El Señor, que conoce la naturaleza humana, sabe qué clase de lenguaje emplear en cada ocasión, y cuando ha llegado la hora de que el ser humano escuche la voz de Dios, él empleará los medios que crea más convenientes y necesarios. Para que esto pueda ser una realidad, el siervo de Dios debe gozar de una estrecha relación con el cielo y solicitar sabiduría para cada situación de esta naturaleza que se le presente en su sagrado ministerio.

Para que el servicio fúnebre pueda brindar los resultados deseados, debe ser bien planeado. No se deben usar en él pasajes bíblicos que den ocasión a controversias religiosas, sino que conviene hacer referencia a la gloriosa esperanza de la resurrección, la vida futura, Cristo como única esperanza y medio para lograrlas, el significado de esta vida y cómo vivir para honra y gloria de Dios. La vida terrenal debe ser presentada como un don de Dios que debe ser cuidado y administrado como algo de que debemos dar cuenta al Ser Supremo. Se

debe apelar a los sentimientos y a la razón, y hacer sentir la necesidad de estar siempre preparados para cuando Dios nos llame al descanso, siendo que nadie sabe cuándo lo sorprenderá la muerte.

Entre los pasajes bíblicos frecuentemente empleados en esta clase de servicios religiosos, me agrada utilizar los siguientes que llaman a la reflexión seria: "¿Qué es vuestra vida? Ciertamente es un vapor que aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece" (Sant. 4: 14). "Enseñanos de tal modo a contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría" (Sal. 90: 12). "En tiempo aceptable te he oído, y en día de salud te he socorrido: he aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salud" (2 Cor. 6: 2).

En estas ocasiones no hay que extenderse mucho en la exposición del tema y menos aún, intentar desplegar galas oratorias o de elocuencia. Las palabras sencillas y sentidas producen un magnífico efecto. Si hay alguna oportunidad en la cual debemos expresarnos con propiedad y sabiduría de lo alto, es precisamente ésta. Nuestras palabras deben proporcionar consuelo, llamar a reflexión y dar esperanza. La

oración que se eleva a Dios debe expresar un sentimiento profundo y sincero.

Las visitas del pastor al hogar enlutado, con la frecuencia que las circunstancias permitan, serán de gran valor y conducirán a los estudios bíblicos con los miembros no creyentes de la misma. Temas como los siguientes pueden ser de mucho valor para despertar interés en el estudio y la investigación de las Sagradas Escrituras: las promesas de Dios, la seguridad de su compañía y dirección, ¿por qué permite Dios el sufrimiento?, las bendiciones del dolor, la tierra nueva y nuestra seguridad de estar allí, si somos fieles, en compañía de nuestros amados que ya partieron, y, sobre todo, la presentación de Cristo como el gran centro y la solución de todos nuestros problemas.

Que el Señor nos conceda sabiduría celestial para emplear todo recurso a nuestro alcance en la salvación de las almas. Que la alegría como el dolor y las variadas circunstancias de la vida humana nos concedan la oportunidad de ponernos en contacto con las almas sinceras que Dios desea agregar a su pueblo antes de que termine el tiempo de gracia.



## Pasos Sucesivos que Llevan a la Decisión

Por Fordyce D. Detamore

(Evangelista de la Asociación de Texas, E.E.U.U.)

**E**L PASTOR debiera hacer todo lo posible por facilitar la entrada de las ovejas en el redil. El ministro debiera hacer tan fácil y natural como sea posible la entrada de la gente a la iglesia. Jesús condujo a sus oyentes. Despertó en ellos el deseo por la vida eterna. Después de eso los pasos que conducían hacia el reino se daban con más facilidad.

El sermón evangélico debiera apuntar a la decisión y la acción. Es de poca utilidad invitar, después de un sermón formal que no ha desafiado a los oyentes, a la decisión y acción. El sermón y el llamamiento a la decisión debieran unirse en una sola cosa. Los métodos que exponemos a continuación han demostrado su eficacia en diferentes países y bajo diversas circunstancias.

### INVITACION A LEVANTAR LA MANO

Cada noche el auditorio debiera tener oportunidad de responder a un llamamiento. La manera más fácil de hacerlo es invitarlos a levantar la mano en señal de necesidad de una ayuda especial, mientras todos los ojos permanecen

cerrados y las cabezas inclinadas en oración silenciosa. Esta actitud hace que el llamamiento resulte más fácil para el ministro y para los oyentes.

Una de las razones que nos hacen temer los llamados es el miedo a la desilusión, el temor de no recibir respuesta o de que ésta sea débil. Una razón por la cual no celebramos más reuniones evangélicas es nuestro temor de que no resulten un éxito. ¿No es lamentable que nos preocupemos tanto de lo que los demás piensan de nosotros?

Nos abrumamos con toda clase de actividades: deberes administrativos, preparación y conducción de campañas, convenciéndonos de que carecemos de tiempo para llevar a cabo reuniones de evangelismo. Realmente es nuestro temor al fracaso uno de los mayores responsables de la falta de evangelismo entre nosotros.

Tememos hacer llamamientos, no sea que nadie responda. Procuramos evadirnos de esta solemne responsabilidad, argumentando que los llamados son emocionales; y sobre todas las cosas, ¡la educación superior va contra el emocionalismo! Pensamos que nuestro blanco apun-

ta primeramente a la cabeza y no al corazón. Y dejamos que los escribas y los fariseos trabajen con la cabeza de las almas.

Si los llamamientos iniciales se hacen con los ojos cerrados y las cabezas inclinadas, el ministro no sentirá tanto temor de hacerlos, porque los demás no pueden ver cuántos responden o cuántos dejan de hacerlo. También las personas que asisten se sienten más libres de responder cuando saben que nadie las observa. ¿Y por qué los curiosos tendrían que enterarse de las luchas o respuestas de los que están en el valle de la decisión?

Una forma de realizar un llamamiento sería la siguiente: "Y ahora que vuestras cabezas están inclinadas en oración, me pregunto cuántos de vosotros deseáis una oración especial para que el Señor os ayude a vencer el hábito del tabaco. Tened la bondad de levantar vuestras manos y luego bajadlas. . . . ¿Hay otros todavía?" A continuación sigue la oración final.

Los llamamientos de cada noche concuerdan con el tema presentado. Pero cada noche se invita a responder levantando la mano, excepto en las ocasiones en que se efectúa otra clase de llamado. Algunas de estas invitaciones son de carácter general, que suscitan la respuesta de todos. Otras son específicas y se dirigen a un sector limitado del auditorio, pero cada noche debiera hacerse algún llamamiento.

#### INVITACION A PONERSE DE PIE

Ocasionalmente conviene pedir una respuesta más valiente que la de levantar la mano. Después de un sermón acerca de los tres hebreos y el horno de fuego ardiente, el llamado podría tomar esta otra modalidad, mientras todas las cabezas permanecen inclinadas en oración:

"Esta noche me pregunto cuántos de vosotros consideraréis la decisión de seguir la verdad en todo. Hay un último paso que debéis dar para ser salvos, y ahora tenéis la oportunidad de hacer vuestro este pedido: 'Orad por mí, para que tenga el valor y la fortaleza de tomar mi decisión antes de que sea demasiado tarde'. Los que experimenten esta necesidad, ¿quisieran ponerse de pie y luego volver a sentarse? No os pido que paséis al frente o que os unáis a una iglesia, tampoco pido vuestros nombres y direcciones; lo que deseo es recordaros en una oración específica para que no prolonguéis vuestra decisión demasiado tiempo. ¿Queréis levantaros y luego volveros a sentar? . . . ¿Queda todavía algún otro?"

A continuación el ministro profiere la oración final en favor de los que se pusieron de pie. Ponerse de pie requiere más valor que

levantar la mano. De modo que este segundo paso fortalece gradualmente a los que están en el valle de la decisión, preparándolos para la decisión final: el bautismo.

#### CONVERSACIONES AL MARGEN DE LA REUNION

Ocasionalmente es provechoso pedir a quienes lo deseen que permanezcan en el salón después de la reunión a fin de tener una sesión especial de oración o de instrucción adicional.

Estas reuniones al margen tienen la virtud de acercar a los buscadores de la verdad y al evangelista, y es un buen método para poner de manifiesto los intereses más específicos. Hay tantas maneras de conducir esta clase de reuniones, que no podemos exponerlas en este artículo.

#### EL LLAMADO DE ALTAR

El viernes de noche, antes del primer llamado del sábado a la entrega y el bautismo, se lleva a cabo un llamamiento de altar preliminar. El sermón de esa noche puede titularse: "¿Es necesario bautizarse para ser salvos?" Según las Sagradas Escrituras, es necesario. Temo que los pastores adventistas no le hemos dado la importancia debida al bautismo como requisito indispensable para la salvación. Reconocemos, por cierto, que el ladrón en la cruz, el inválido agonizante y el prisionero constituyen casos de excepción. Pero son excepciones extremas. También destacamos el peligro de postergar el bautismo después de haber conocido la verdad.

Al final del sermón, todas las cabezas permanecen inclinadas en oración, como de costumbre. Luego se hace una invitación general a adelantarse hasta el altar: "Esta noche queremos que todos los que creen en Dios y en la oración pasen adelante, frente al 'altar', y permanezcan con las cabezas inclinadas en oración, mientras ofrezco la oración final. ¿Queréis venir todos? . . ."

"En primer lugar, ¿cuántos tenéis seres amados que no se han entregado a Cristo, por quienes deseáis que oremos? ¿Queréis indicarlo levantando vuestras manos? (Casi todas las manos se levantan.)

"En segundo término, ¿cuántos de vosotros tenéis algún problema específico en el que necesitáis ayuda: tal vez para vencer el hábito del tabaco; o bien para tener el sábado libre

---

**Las Escrituras nos enseñan la manera mejor de vivir, la manera más noble de sufrir, y la manera más consoladora de morir.—Flavel.**



en vuestro trabajo a fin de observar el cuarto mandamiento; tal vez para vencer pensamientos impuros o ligereza de genio. Cualquiera sea vuestra petición, ¿queréis levantar vuestra mano y luego bajarla?

“En tercer lugar, me pregunto cuántos de los presentes consideran la decisión de bautizarse, y quieren decir conmigo: ‘Recordadme en la oración especial de esta noche para que Dios me guíe en mi decisión respecto al bautismo’. Si hay tales personas, sírvanse levantar la mano y luego bajarla. Todos los que consideren la decisión de bautizarse o rebautizarse. Hay varios”.

A continuación sigue la oración final mencionando los diversos grupos y sus necesidades. Después de esta oración especial se hace un anuncio:

“Antes de que os retiréis, quiero deciros algo. Mañana de tarde, después de mi sermón acerca de ‘El Hijo Pródigo’ [o algún otro sermón destinado a obtener decisiones], daré ocasión para que todos los que piensen bautizarse dentro de poco tiempo o más tarde, anoten sus nombres. Por supuesto que nadie se va a bautizar mañana, pero tendréis la oportunidad de manifestar vuestro deseo de prepararos para el bautismo. Cuando volváis a vuestros hogares, haced de esto un motivo especial de oración”.

Mientras se retira el auditorio, conviene cantar un himno que invite a la decisión. Generalmente el pastor, después de esto, se reúne con sus colaboradores para orar en favor de los que están en el valle de la decisión.

#### EL LLAMADO A LA ENTREGA

El sábado de noche hacemos el llamado a la entrega, y también, por cierto, en la última reunión de la serie, efectuada el domingo.

Después de un sermón de media hora, acerca de un tema especial para introducir un llamado a la decisión tenemos, como de costumbre, la oración; pero el llamado es diferente.

“Y ahora, mientras permanecéis con la cabeza inclinada en oración, quiero invitar a todos los que consideran su decisión por el bautismo a que pasen adelante y se sienten en los primeros bancos. Algunos no han sido bautizados por inmersión. O tal vez han sido bautizados cuando criaturas. Debéis dar el paso decisivo y bautizaros por inmersión. Los que sintáis esa necesidad, pasad adelante, a los primeros asientos.

---

**Lo más grande en este mundo no consiste en saber dónde estamos, sino en saber hacia qué objetivo avanzamos.—O. W. Holmes.**

“En segundo lugar, quiero incluir a los que han sido bautizados por inmersión, pero que por haber recibido luz adicional quieren dar un nuevo paso para unirse con la iglesia que guarda los mandamientos de Dios. Vosotros también venid adelante. Adelantaos ahora para manifestar vuestro deseo de prepararos para pertenecer a la iglesia.

“Y en tercer término, quiero incluir a las personas que una vez estuvieron con nosotros, y que por algún motivo se alejaron. Si ahora hay alguno que desee volver a la grey, ¿quiere tener la bondad de adelantarse hasta las primeras filas?

“Recordad, ninguno será anotado ahora mismo en los registros de la iglesia. A todos se les dará la oportunidad de estudiar cabalmente y de repasar todas las doctrinas antes de ingresar en la iglesia. Pero adelantaos ahora, mientras el coro canta, y sentaos en los primeros asientos. . . . ¿Quién desea adelantarse? . . . Venid ahora”.

El ministro avanza hacia los primeros asientos para saludar a los que se adelantan. A las personas que ocupan las primeras filas se les pide que se sienten atrás a fin de hacer lugar para los otros.

Este llamado se efectúa mientras el auditorio permanece con las cabezas inclinadas en oración y el coro continúa cantando himnos que invitan a la decisión.

Cuando la invitación ha durado de cinco a ocho minutos, el evangelista prosigue diciendo: “Si alguno de vosotros tiene un amigo o pariente que esta tarde pasa por el valle de la decisión, puede hablarle una palabra de ánimo para que se decida y se adelante con los demás. A veces una palabra oportuna es suficiente para inclinar la balanza de la decisión en favor de la justicia, y en el día del juicio, esa persona os agradecerá porque le ayudasteis a entrar en el camino de la vida eterna”.

Esta es una señal para que los co-obreros y los obreros voluntarios hablen a los interesados instándolos a pasar al frente.

Al acercarse al final del período del llamado, el pastor pide a la congregación, no a los que se han adelantado, que se pongan de pie y canten un himno antes de terminar el servicio. De este modo, los que luchan por decidirse, se dan cuenta de que su oportunidad se acaba.

Cuando se han cantado las últimas estrofas, el evangelista añade: “Y ahora, justamente antes de nuestra oración final, me pregunto cuántos de los que no se han adelantado todavía luchan por decidirse, ¿queréis decir los tales, levantando vuestra mano: ‘Recordadme en la oración para que Dios me ayude en mi decisión, a fin de que no sea demasiado

# Consejos del Espíritu de Profecía

## El Plan de Dios para el Evangelismo de la Ciudad

*Amonestad las ciudades ahora.*—No hay cambio en los mensajes que Dios ha dado en lo pasado. La obra en las ciudades es la obra esencial para este tiempo: Cuando las ciudades se trabajen como Dios desea, habrá un movimiento tan poderoso como no se ha visto otro hasta ahora. . . . Como pueblo, no tenemos ni la mitad de la comprensión de nuestras necesidades y de los tiempos en que vivimos. Despertad los atalayas. Nuestra primera obra debiera ser escudriñar nuestros corazones, y volver a convertirnos. No tenemos tiempo que perder en asuntos sin importancia (*Medical Ministry*, pág. 304).

Las tinieblas espirituales que cubren la tierra actualmente, se ven agravadas en los densos centros de población. Es en las ciudades de las naciones donde el obrero evangélico encuentra la mayor impenitencia y la mayor necesidad. . . . Dios pide ahora a sus mensajeros en términos definidos que amonesten a las ciudades mientras la misericordia todavía perdura y mientras las multitudes son aún susceptibles a la influencia convertidora de la verdad bíblica (*Evangelismo*, pág. 21).

*Se necesita un evangelismo total.*—Nuestro único objeto debiera ser ahora la conversión de almas. Debe ponerse en uso toda facilidad para el adelantamiento de la causa de Dios (*Medical Ministry*, pág. 328).

Algunos serán atraídos por una fase del Evangelio, y otros por otra. Nuestro Señor nos

---

tarde? Tened la bondad de levantar vuestra mano y luego bajarla”.

A esto sigue la oración final recordando a los que han levantado su mano en señal de necesidad de una oración especial, y a los que están sentados en los primeros asientos.

Se despide a la congregación, y se toman los nombres y las direcciones de los que han manifestado su deseo de bautizarse. Se anuncia la fecha de iniciación de la clase bíblica y se ora con el grupo antes de despedirlo.

Es imperativo que se organice de inmediato la clase bautismal. Cuanto más tiempo pase entre la decisión y el momento del bautismo, tanto más peligro habrá de que el entusiasmo se enfríe. “He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salud”.

instruye para que trabajemos de tal manera que alcancemos a todas las clases (*Id.*, pág. 327).

No nos damos cuenta hasta qué grado las agencias satánicas están trabajando en estas grandes ciudades. La obra de colocar el mensaje de la verdad presente ante el pueblo está llegando a ser cada vez más difícil. Es esencial que talentos nuevos y variados se unan en una labor inteligente para el pueblo (*Evangelismo*, pág. 25).

*Jesús el evangelista.*—Algunos ministros cometen el error de suponer que el éxito depende de atraer una gran congregación por la ostentación externa, y de dar luego el mensaje de verdad de una manera teatral. Pero esto es emplear fuego común en vez del fuego sagrado encendido por Dios mismo. El Señor no queda glorificado por esta manera de trabajar. No es por avisos alarmantes y costosa ostentación como ha de llevarse a cabo su obra, sino usando métodos semejantes a los de Cristo. “No con ejército ni con fuerza, sino con mi espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos” (Zac. 4:6). (*Obreros Evangélicos*, pág. 397.)

Únicamente el método de Cristo dará verdadero éxito para alcanzar a la gente. . . . Es necesario acercarse a la gente por el esfuerzo personal. Si se dedicase menos tiempo a sermonear, y más al ministerio personal, se verían mayores resultados. Hay que aliviar a los pobres, cuidar a los enfermos, consolar a los tristes y afligidos por el duelo, instruir a los ignorantes, aconsejar a los inexpertos. Hemos de llorar con los que lloran, y regocijarnos con los que se regocijan. Acompañada del poder de la persuasión, del poder de la oración, del poder del amor de Dios, esta obra no podrá quedar sin fruto (*Id.*, pág. 376).

*El método señalado.*—La obra médica misionera es una puerta a través de la cual la verdad hallará entrada a muchos hogares en las ciudades (*Evangelism*, pág. 533).

Se necesita el ministerio evangélico para dar permanencia y estabilidad a la obra médico-misionera; y el ministerio necesita la obra médico-misionera para demostrar el poder práctico del Evangelio. Ninguna parte de la obra es completa sin la otra (*Counsels on Health*, pág. 514).

*Centros en diversos lugares.*—En diversos lugares pueden establecerse centros de influencia mediante la habilitación de almacenes de

alimentos saludables, de restaurantes higiénicos y de dispensarios médicos (*Testimonies*, tomo 7, pág. 234).

En cada lugar importante debiera haber un depósito de publicaciones. Y alguno que realmente aprecia la verdad debiera manifestar interés en poner esos libros en las manos de todos los que deseen leerlos (*Christian Service*, pág. 154).

En conexión con nuestras misiones en las ciudades, debiera haber piezas adecuadas donde pudieran reunirse para recibir instrucción aquellos en quienes se despierte interés. Esta obra necesaria no se ha de llevar a cabo de una manera tan deficiente que cree en las mentes de la gente una impresión desfavorable. Todo lo que se haga debe . . . representar apropiadamente el carácter sagrado y la importancia de las verdades del mensaje del tercer ángel (*Obreros Evangélicos*, pág. 360).

*De casa en casa.*—De igual importancia que el esfuerzo público es la obra de casa en casa en los hogares de la gente (*Id.*, pág. 377).

Por años se me ha mostrado que el trabajo de casa en casa es la obra que hará un éxito de la predicación de la Palabra (*Evangelism*, pág. 433).

Casi en cada comunidad hay un gran número de personas que no asiste a ningún servicio religioso. Para alcanzarlas con el Evangelio, es necesario llevarselo a sus casas (*Medical Ministry*, pág. 246).

*El alimento, la salud y la temperancia.*—Dondequiera que se lleve la verdad, deben darse instrucciones acerca de la preparación de alimentos sanos. Dios desea que en todo lugar maestros hábiles enseñen a la gente a utilizar sabiamente los productos que puedan cosechar u obtener fácilmente en su comarca. De este modo se puede enseñar a los pobres así como a los que están en mejores circunstancias a vivir de una manera sana (*Obreros Evangélicos*, págs. 245, 246).

Los hombres necesitan ver la influencia de los principios de la salud sobre su bienestar, tanto para esta vida como para la vida venidera. Necesitan ser despertados a su responsabilidad con respecto a la habitación humana que su Creador habilitara como su morada, y sobre la cual él desea que sean fieles mayordomos (*Evangelismo*, pág. 348).

Cuando se presente la temperancia como parte del Evangelio, muchos verán su necesidad de reforma. . . . Cuando se dé esta instrucción, el pueblo se interesará en otros puntos del estudio de la Biblia. A medida que nos acercamos al fin del tiempo, debemos levantar cada vez más alto los principios de la reforma pro salud y la temperancia cristiana, presentándolos de una manera más positiva y decidida (*Call to Medical Evangelism*, págs. 41, 42).

## Un momento solemne

ES ALGO solemne morir, pero es mucho más solemne vivir. Cada pensamiento, palabra y acción de nuestra vida volverá a confrontarnos. Tendremos que seguir siendo durante toda la eternidad lo que nos hayamos hecho durante el tiempo de gracia. La muerte provoca la disolución del cuerpo, pero no produce cambio alguno en nuestro carácter, ni lo cambia tampoco la venida de Cristo; tan sólo lo fija para siempre in posibilidad de cambio (*Joyas de los Testimonios*, tomo 2, pág. 167).

*La obra de beneficencia. Los pobres y los proscriptos.*—Debemos enterarnos de la pobreza y las dificultades que afligen a las familias, y debemos aliviar a los afligidos y los dolientes. Sabemos muy poco acerca del sufrimiento humano que existe en todas partes a nuestro alrededor, y cuando se presente la ocasión, debiéramos estar listos para ayudar de inmediato a los que experimentan graves necesidades (*Welfare Ministry*, pág. 137).

Cristo predicó el Evangelio a los pobres, pero no limitó su obra a esa clase. . . . No debemos esforzar al máximo todo músculo y nervio espiritual para trabajar por las clases inferiores, y hacer de esa obra nuestra preocupación exclusiva. . . . La obra de buscar a los proscriptos es importante, pero no debe convertirse en la preocupación mayor de nuestra misión (*Medical Ministry*, pág. 312).

*Los grupos sociales influyentes.*—Aun los grandes hombres son más fácilmente atraídos por la sencillez del Evangelio que por cualquier otro esfuerzo hecho por el poder humano. . . . Dios obrará por medio del más débil agente humano con tal que esté cargado de su Espíritu (*Evangelismo*, pág. 360).

Aquellos que pertenecen a las altas esferas de la sociedad han de ser buscados con tierno afecto y consideración fraternal (*Id.*, pág. 356).

Muchos de los que ocupan altos puestos sociales tienen el corazón apenado y enfermo de vanidad. Anhelan una paz que no tienen. En las esferas más elevadas de la sociedad hay quienes tienen hambre y sed de salvación. Muchos recibirían ayuda si los obreros del Señor se acercaran a ellos personalmente, con maneras amables y corazón enternecido por el amor de Cristo (*Lecciones Prácticas*, pág. 212).

*El evangelismo público.*—En las ciudades de hoy, donde hay tanto que atrae y agrada, la gente podrá ser alcanzada únicamente mediante esfuerzos no comunes. Los ministros señalados por Dios encontrarán que es necesario desplegar esfuerzos extraordinarios a fin de captar la atención de las multitudes. . . .

Deben dar mensajes de un carácter tan insólito que despierten al pueblo y lo amonesten. . . . Los que hacen la obra del Señor en las ciudades deben realizar un esfuerzo sereno, firme y dedicado para lograr la educación del pueblo. Mientras deben trabajar fervientemente para interesar a los oyentes y para mantener su interés, al mismo tiempo deben guardarse cuidadosamente de todo lo que se aproxime al sensacionalismo. En esta época de extravagancia y de ostentación . . . los mensajeros elegidos de Dios deben denunciar la falacia de gastar inútilmente los recursos en procura de efecto (*Testimonies*, tomo 9, págs. 109, 110).

Se necesita dinero para llevar el mensaje de amonestación a las ciudades. A veces es necesario alquilar a gran costo los salones más populares, para que podamos atraer a la gente. Entonces podremos darles la evidencia bíblica de la verdad (*Evangelismo*, pág. 58).

*Se necesitan diversos talentos.*—Dios llama no sólo a los ministros, sino a los médicos, las enfermeras, los colportores, las obreras bíblicas y a otros obreros voluntarios consagrados de diversos talentos que tienen conocimiento de la Palabra de Dios y que conocen el poder de su gracia, para que consideren las necesidades de las ciudades que están sin amonestar. El

tiempo pasa rápidamente, y queda mucho por hacer. Debe ponerse en movimiento todo recurso para que se aprovechen sabiamente las oportunidades presentes (*Id.*, pág. 533).

*Recursos financieros.*—Pareciera que los recursos puestos a nuestra disposición no fueran suficientes para la obra, pero si avanzamos por fe, creyendo en el poder de Dios que todo lo puede, se abrirán ante nosotros abundantes recursos. . . . Si acudimos a la Fuente de todo poder, con nuestras manos de la fe extendidas para recibir, seremos sostenidos en nuestra obra, aun bajo las circunstancias más difíciles, y seremos capacitados para dar a otros el pan de vida (*Welfare Ministry*, págs. 265, 266).

El pueblo de Dios no ha de avanzar ciegamente en la inversión de medios que no tiene y que no sabe de dónde obtener. . . . Antes de empezar a realizar sus planes, deben consultar con consejeros sabios (*Evangelismo*, pág. 64).

*Sanatorios cerca de las ciudades.*—Cerca de todas nuestras grandes ciudades debiéramos tener sanatorios (*Medical Ministry*, pág. 324).

En cada ciudad hay hombres y mujeres que acudirían a un sanatorio cercano, porque no están en condiciones de ir a uno distante (*Id.*, pág. 325).

*Deberes de nuestros obreros voluntarios.*—Los sobrecedores espirituales de la iglesia deben idear medios y modos de dar a cada miembro de la iglesia una oportunidad de desempeñar alguna parte en la obra de Dios. . . . Al hacer sus planes, deben dedicar estudio especial a la obra que pueden hacer los miembros laicos en favor de sus amigos y vecinos (*Obreros Evangélicos*, págs. 364, 365).



## La Naturaleza Divina y Humana de Cristo

1. *El aspecto divino: igual a Dios.*—El apóstol hace que apartemos la atención de nosotros y la fijemos en el Autor de nuestra salvación. Nos presenta sus dos naturalezas, la divina y la humana. Así describe la divina: “El cual, siendo en forma de Dios, no tuvo por usurpación ser igual a Dios”. Era “el resplandor de su gloria, y la misma imagen de su sustancia” (*The Review and Herald*, 5-7-1887).

2. *El aspecto humano: era Dios en la tierra.*—Acerca de su naturaleza humana dice: “Y hallado en la condición como hombre, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Fil. 2:8). Tomó voluntariamente la naturaleza humana. Fué un acto realizado por sí mismo y con su propio consentimiento. Cubrió su divinidad con la humanidad. Continuó siendo Dios, pero no apareció como

Dios. Veló las manifestaciones de la Divinidad, que habían suscitado el homenaje y la admiración del universo de Dios. Fué Dios mientras estuvo en el mundo, pero se despojó de la forma de Dios, y en su lugar tomó la forma y las maneras de un hombre. Anduvo por la tierra como un hombre. Se hizo pobre por nosotros para que a través de su pobreza fuésemos hechos ricos. Depuso su gloria y su majestad. Era Dios pero abandonó momentáneamente las glorias de la forma de Dios. Aunque anduvo con pobreza entre los hombres, impartiendo su bendición dondequiera que fué, a su palabra legiones de ángeles habrían rodeado a su Redentor y le habrían tributado homenaje (*Ibid.*).

3. *Una fuente de vida para el mundo.*—Contrastad esto con la riqueza de gloria, la abundancia de alabanza que procedían de las lenguas

inmortales, los millones de voces del universo de Dios que se unían en antífonas de adoración. Pero él se humilló a sí mismo y tomó sobre sí la mortalidad. Como miembro de la familia humana era mortal pero, como Dios, era la fuente de la vida para el mundo. En su persona divina pudo haber detenido los avances de la muerte y haber rehusado ponerse bajo su dominio; pero entregó voluntariamente su vida para poder de esta manera dar vida y traer a la luz la inmortalidad. Llevó los pecados del mundo y soportó la penalidad que pesaba sobre su alma divina con el peso de una montaña. Dió su vida en sacrificio para que el hombre no muriera eternamente. Murió, no porque fué compelido a morir, sino por su libre voluntad. Esto era humildad. Todo el tesoro del cielo se derramó en un don para salvar al hombre caído. Incluyó en su vida todas las energías vivificadoras que los seres humanos necesitan y deben recibir (*Ibid.*).

4. *Siguió siendo Dios en la humanidad.*—Cuanto más pensamos en la venida de Cristo a la tierra en la forma de una criatura, tanto más maravillosa nos parece. ¿Cómo puede ser que la criatura desvalida del pesebre de Betlehem continúe siendo el divino Hijo de Dios? Aunque no podamos comprenderlo, podemos creer que el que hizo los mundos para nuestro beneficio tomó la forma de un niño desvalido. Aunque era superior a cualquiera de los ángeles, aunque era igual al Padre que se sentaba sobre el trono del cielo, se identificó con nosotros. En él Dios y el hombre se hicieron una sola cosa, y es en este hecho donde encontramos la esperanza para nuestra raza caída. Al contemplar a Cristo en la carne, vemos a Dios en la humanidad, y vemos en él el esplendor de la gloria divina, la imagen expresa de Dios el Padre (*The Youth's Instructor*, 21-11-1895).

5. *La humanidad y la divinidad unidas.*—El Redentor del mundo cubrió su divinidad con la humanidad, para poder alcanzar a la humanidad; porque, para llevar la salvación al mundo se requería que se unieran la humanidad con la divinidad. La divinidad necesitaba a la humanidad para que la humanidad proporcionara un conducto de comunicación entre Dios

y el hombre, y la humanidad necesitaba a la divinidad para que un poder de lo alto restaurara al hombre a la semejanza de Dios. Cristo era Dios, pero no apareció como Dios. Veló las señales de la divinidad que había suscitado el homenaje de los ángeles y determinado la adoración del universo de Dios. No se estimó a sí mismo, tomó sobre sí la forma de un siervo, y fué formado a la semejanza de la carne pecaminosa. Se hizo pobre por nosotros para que, mediante su pobreza, pudiéramos ser hechos ricos (*The Signs of the Times*, 20-2-1893).

6. *Con todo, uno con la Deidad.*—¡Qué verdad se vislumbra cuando contemplamos a Jesús en relación con la cruz del Calvario, cuando vemos al Admirable, al Consejero, a la víctima misteriosa, humillándose bajo la carga asombrosa de nuestra raza! El eterno Hijo de Dios se interpuso dispuesto a soportar el castigo de la transgresión para que el transgresor tuviera una oportunidad más, para que los hombres volvieran al favor de Dios el Padre. Un Ser revestido con la humanidad, y que sin embargo era uno con la Deidad, fué nuestro rescate. La tierra se conmovió y vaciló ante el espectáculo del amado Hijo de Dios que sufría la ira de Dios por la transgresión del hombre. Los cielos se cubrieron de cilicio para ocultar la vista del divino sufriente (*The Review and Herald*, 8-2 1898).

7. *No dejó de ser Dios.*—Pero, aunque la gloria divina de Cristo por un tiempo quedó velada y eclipsada por la humanidad que había tomado, no dejó de ser Dios cuando se hizo hombre. Lo humano no tomó el lugar de lo divino, ni lo divino de lo humano. Este es el misterio de la piedad. Las dos expresiones, humana y divina, estaban en Cristo estrecha e inseparablemente unidas, y sin embargo tenían una clara individualidad. Aunque Cristo se humilló para hacerse hombre, no perdió su divinidad. No podía perder su divinidad mientras permaneciera fiel y leal a sus principios. Aunque estaba rodeado por la tristeza, el sufrimiento y la contaminación moral, y era despreciado y rechazado por el pueblo a quien se le habían confiado los oráculos del cielo, Jesús pudo hablar de sí mismo como el Hijo del hombre en

## Influencia

---

DESPUES de encontrar a David Livingstone en Ujiji, Africa Central, y pasar cuatro meses con él, Henry M. Stanley dijo: "Fuí al Africa tan lleno de prejuicios como el mayor ateo de Londres. Pero allá dispuse de un largo tiempo para reflexionar. Vi allá a ese hombre solitario, y me pregunté: '¿Cómo es que permanece aquí? ¿Qué es lo que lo inspira?' Después de meses de habernos encontrado me sorprendí pensando en ese hombre que practicaba todo lo que se decía en la Biblia: Dejad todas las cosas y seguidme. Poco a poco se despertó mi simpatía; viendo su piedad, su dulzura, su celo, su fervor, y la manera como llevaba a cabo sus ocupaciones, me convertí por él, aunque él no había procurado hacerlo". (Escogido.)

el cielo. Estaba listo para retomar su gloria divina cuando terminara su obra en la tierra (*The Signs of the Times*, 10-5-1899).

8. *La divinidad no se degradó.*—En Cristo estaban unidas la divinidad y la humanidad. La divinidad no se degradó hasta el nivel de la humanidad; la divinidad conservó su lugar, pero la humanidad, al unirse con la divinidad, soportó la prueba más violenta de tentación en el desierto (*The Review and Herald*, 18-2-1890).

9. *El Mediador debía ser igual a Dios.*—El ángel más encumbrado del cielo carecía del poder para pagar el rescate por una sola alma perdida. Los querubines y los serafines poseen únicamente la gloria con la cual los revistió su Creador como criaturas suyas, y la reconciliación del hombre con Dios podía efectuarse sólo mediante un Mediador que fuera igual a Dios, que poseyera atributos dignificadores, y se declarara digno de tratar con Dios en beneficio del hombre, y también que representara a Dios ante un mundo caído. El sustituto y la garantía debía poseer la naturaleza humana, una conexión con la familia humana a la que iba a representar, y, como embajador de Dios, debía participar de la naturaleza divina, debía tener una conexión con el Infinito a fin de manifestar a Dios ante el mundo, y debía ser un mediador entre Dios y el hombre (*Ibid.*, 22-12-1891).

10. *La garantía del hombre.*—Estas calificaciones se encontraban únicamente en Cristo. Cubriendo su divinidad con la humanidad, vino a la tierra para ser llamado el Hijo del hombre y el Hijo de Dios. Era la garantía del hombre, el embajador de Dios —la garantía del hombre para satisfacer por su justicia en favor del hombre las exigencias de la ley, y el representante de Dios para manifestar su carácter a una raza caída (*Ibid.*).

11. *Tendió un puente sobre el abismo.*—Al contemplar la encarnación de Cristo, quedamos desconcertados ante un misterio insondable que la mente humana no puede comprender. Cuanto más reflexionamos sobre él, tanto más asombroso nos parece. ¡Cuán amplio es el contraste entre la divinidad de Cristo y el niño desvalido que yacía en el pesebre de Betlehem! ¿Cómo podemos salvar la distancia entre el Dios poderoso y la criatura desvalida? Y sin embargo el Creador de los mundos, en quien moraba la plenitud de la Divinidad corporalmente, estaba manifestado en el niño desvalido del pesebre. ¡Muy superior a cualquiera de los ángeles, igual al Padre en dignidad y gloria, y sin embargo llevando la vestidura de la humanidad! La divinidad y la humanidad se unieron misteriosamente, y el hombre y Dios se hicieron uno. Es en esta unión donde encontramos la esperanza de nuestra raza caída. Al contemplar a Cristo en su humanidad, contemplamos a Dios, y vemos en él el esplendor

de su gloria, la expresa imagen de su persona (*The Signs of the Times*, 30-7-1896).

12. *Un Salvador antes de su encarnación.*—Cristo, la garantía de la raza humana, trabaja con actividad ininterrumpida. Habla de sí mismo como trabajando en la misma forma que el Guardián del universo. Trabajó incansablemente por el pueblo de Israel. Procuró enseñarles a confiar en él, que salva hasta el máximo a todos los que acuden a él. Cristo es la luz que alumbra a cada hombre que nace en el mundo. Desde Adán y a través de la era patriarcal, esta luz señaló claramente el camino hacia el cielo. Todos los profetas testificaron de ella. Las cosas futuras transcurrieron ante sus ojos en misteriosa procesión. Cada sacrificio señalaba la muerte de Cristo. Su justicia ascendía hacia Dios en cada nube de incienso. Su majestad se ocultaba en el lugar santísimo. Cristo ha sido un Salvador real tanto antes como después de su encarnación. En el mismo instante de la transgresión y la apostasía, asumió su obra, trabajando por la salvación del hombre con una actividad igual a la de Dios (*The Review and Herald*, 5-3-1901).

13. *La divinidad no perece.*—“Yo soy la resurrección y la vida”. El que dijo: “Yo pongo mi vida, para volverla a tomar”, salió de la tumba a la vida que estaba en sí mismo. La humanidad murió; la divinidad no pereció. Cristo, en su divinidad, poseía el poder de quebrantar los lazos de la muerte. Declaró que tenía vida en sí mismo para vivificar a quien quisiera.

Todos los seres creados viven por la voluntad y el poder de Dios. Son receptores de la vida del Hijo de Dios. No importa cuán capaces y talentosos sean, o cuán amplias sean sus capacidades, todos son reabastecidos con la vida que fluye de la Fuente de toda vida. El es la fuente de la vida. Sólo él, que posee inmortalidad y que mora en la luz y la vida, podía decir: “Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar” (*The Youth's Instructor*, 4-8-1898).

14. *Era imposible que pereciera la divinidad.*—¿Se cambió la naturaleza humana del Hijo de María en la naturaleza divina del Hijo de Dios? No; las dos naturalezas se unieron misteriosamente en una misma Persona: el hombre Cristo Jesús. En él moraba corporalmente toda la plenitud de la divinidad. Cuando Cristo fué crucificado, lo que murió fué su naturaleza humana. La divinidad no se humilló ni pereció; esto habría sido imposible (*The SDA Bible Commentary*, tomo 5, pág. 1113).

15. *La divinidad rompió los lazos de la muerte.*—El que había dicho “Yo pongo mi vida, para volverla a tomar” y “Destruid este templo, y en tres días lo levantaré”, salió de la tumba a la vida que estaba en sí mismo. La divinidad no pereció. La humanidad murió, pe-

## Libros para la Biblioteca Ministerial

PROFETAS Y REYES, por E. G. de White.

Pacific Press Publishing Association.

573 páginas.

Precio: \$ 3,00, o/a.

PAZ EN LA ANGUSTIA, por Fernando Chaij.

Casa Editora Sudamericana.

127 páginas.

Precio para obreros: \$ 22,44, m/arg.

INTRODUCCION A LA TEOLOGIA CRISTIANA, por H. Oron

Wiley y P. T. Culbertson.

De la Iglesia de los Nazarenos, EE. UU.

504 páginas.

Precio: \$ 100,00, m/arg.

EL EXISTENCIALISMO, FILOSOFIA DE NUESTROS TIEMPOS,

por Tristán D' Athayde.

Ediciones EMECE.

69 páginas.

Precio: \$ 45,00, m/arg.

HISTORIA DE LOS PAPAS, por Leopold Van Ranke.

Fondo de Cultura Económica de Méjico.

628 páginas.

Precio: \$ 240,00, m/arg.

*Nota:* Sugerimos a los obreros de la División Sudamericana que hagan su selección de acuerdo con el aviso aparecido en la página 15 del número mayo-junio de 1958 de **EL MINISTERIO ADVENTISTA**.—*Asociación Ministerial.*

ro Cristo proclamó junto al sepulcro prestado de José: "Yo soy la resurrección y la vida". Cristo, en su divinidad, poseía el poder de quebrantar los lazos de la muerte (*Ibid.*).

16. *La humanidad sustentada por la divinidad.*—La ley del gobierno de Dios debía ser magnificada por la muerte del Hijo unigénito de Dios. Cristo llevó la culpa de los pecados del mundo. Nuestra suficiencia se halla únicamente en la encarnación y la muerte del Hijo de Dios. Pudo sufrir porque lo sostenía la divinidad. Pudo aguantar porque no tenía ni una mancha de deslealtad o pecado. Cristo triunfó en favor del hombre al soportar la justicia del castigo. Obtuvo la vida eterna para el hombre en tanto que exaltaba la ley y la hacía digna de honor (*The Youth's Instructor*, 4-8-1898).

## Ahora Puede Suscribirse

La Asociación Ministerial de la División Sudamericana, en su deseo de hacer llegar *El Ministerio* a un mayor número de personas, invita a todos los hermanos de Sudamérica a que se suscriban, si así lo desean. El valor de la suscripción anual es de \$ 50.00 m/arg.

Para los hermanos de Interamérica a quienes también se extiende la invitación, el precio de la suscripción es de 1,25 dólar.



# NOTAS Y NOTICIAS

## Noticias Sobre la Marcha de las Campañas de Evangelismo

EL PASTOR Juan Tabuena, contando con la colaboración eficaz de los Hnos. Milton Gerber, Milton Peverini, Octelina Duarte y Delia Cayrus, el 10 de mayo último empezó un esfuerzo evangelizador en la Iglesia Central de Montevideo. Se dictan dos conferencias semanales. Después de la octava conferencia se formó una clase bíblica que funciona los domingos de noche, y a la cual asiste casi la totalidad del público. Unas 160 personas están recibiendo estudios bíblicos, entre las cuales hay mucha gente culta y de buena posición. El 20 de septiembre se celebró el primer bautismo de 8 preciosas almas. El blanco del equipo es de 75 almas.

EL PASTOR Geraldo G. de Oliveira, evangelista de la Unión Brasileña del Sur, comenzó un ciclo de conferencias en la ciudad de Maringá, en abril último. Al escribirse esta crónica ya han sido bautizadas 39 almas. Esperan sobrepasar su blanco de 130 bautismos.

EL PASTOR Arturo Schmidt empezó un esfuerzo público en el mes de marzo ppdo. en Talcahuano, primer puerto militar de Chile. El público fué tan numeroso que desde la noche inaugural hubo necesidad de dictar dos conferencias por noche, una a las 18 y otra a las 20 para dar cabida a todos. Están recibiendo estudios bíblicos 230 personas. Colaboran con el pastor Schmidt los Hnos. Rubén Pereyra, Nicolás de Brun, Ester Contreras y Ana Colante.

EL PASTOR Carlos Aeschlimann, joven evangelista de la Misión del Norte, dió comienzo el 16 de agosto a un esfuerzo evangelizador en la flamante Iglesia de Salta. En la conferencia inaugural estuvieron presentes 350 personas. Colaboran los Hnos. Pascual Dos Santos, Ramón Espinosa y Clayde Beneventano. Tienen un blanco de 75 almas.



## La Muerte, un Compás de Espera

SE CUENTA que un cazador alpino, al cruzar el Mar de Hielo, resbaló y cayó por una hendedura profunda en un glaciar. Agarrándose de las salientes logró aminorar la velocidad de su caída y llegó vivo al fondo, pero sólo para verse frente a una muerte más terrible todavía. Estaba rodeado por elevadísimas murallas de hielo, y al mirar hacia arriba lo único que veía era una franja de cielo azul. A sus pies corría un arroyito formado por el deshielo. Había una sola posibilidad de escapar: seguir esa corriente, que podía conducir a un pasaje desconocido. Silencioso y aterrorizado emprendió el camino hasta que se vió detenido por una mole de hielo, en cuya base desaparecía el arroyo. Podía oír el ruido de las aguas que parecían invitarlo a sumergirse en ellas. ¿Qué podía hacer? La muerte lo amenazaba de atrás

y de los lados, y según presumía ahora, también de adelante. No tenía tiempo para perder en reflexiones o en una inútil espera. Tomó aliento y se sumergió en la corriente. Un minuto de angustioso suspenso —una sensación de oscuridad y frío, y la impresión de que se movía rápidamente en las tinieblas. De pronto percibió una luz trémula que alumbraba las aguas, y en el momento siguiente se encontró frente a los campos verdes, a las flores y al sol del Valle de Chamouni. Así sucede con los creyentes que mueren. Llegan al borde del río, frío y tenebroso. La naturaleza se estremece ante el salto fatal. Pero la impresión desagradable dura un instante, y el cristiano [al sonido de la trompeta de Dios que lo llama] despertará para disfrutar de las bellezas del paraíso de Dios. (*Seed Thoughts for Public Speakers*, pág. 256.)